

NOTAS MARGINALES

POR LA MESOPOTAMIA.

Existe hacia el N. E. de la República una región algo olvidada, no de Dios, que ha sido pródigo con ella hasta donde se puede ser, sino de los hombres. Es Misiones, exuberante y pintoresca; y con ello va dicho todo, menos que vegeta lamentablemente.

Para no hablar sino de un producto, que podría por sí solo constituir una fuente de incalculables recursos, nos referiremos a la mandioca. Su cultivo es por demás sencillo, desde que es un tubérculo. La semilla la constituye el mismo tallo, que se conserva desde la recolección hasta la nueva siembra aun a la intemperie; las sequías no impiden su desarrollo.

El poder alimenticio de la mandioca es notable y su sabor menos soso que el de la papa. Contiene gran cantidad de almidón.

Entre nosotros se consume la llamada *farina*, que no es más que mandioca rallada y luego tostada y que se aplica a diversos usos culinarios. Este producto nos llega del Brasil y lo pagamos caro. ¡Cuánto mejor no sería radicar esa industria entre nosotros, es decir, allá en Misiones y en Corrientes, en donde la mandioca produce a maravilla!

EN LOS DOMINIOS DE CERES.

La iniciativa privada ha realizado un ensayo feliz con el rastrojo del lino, para aprovecharlo como material textil

en la fabricación de arpillera. Actualmente esta tela se importa para fabricar bolsas que han de contener cereales, y todos sabemos las dificultades por que atraviesa la provisión de este material indispensable a los agricultores en tiempo de cosecha. Hace dos años el gobierno nacional tomó la iniciativa de hacerse proveedor de bolsas, con el fin de evitar en lo posible la explotación de que era objeto ese ramo del comercio.

Ahora la perspectiva es más halagüeña, pues tenemos el principio de una industria. La materia prima no puede ser más barata; casi se puede decir que actualmente es barata; fuera de lo poco que se utiliza en la tapicería, lo demás sirve de combustible a las máquinas agrícolas, cuando no se destruye por el fuego para librar el campo al arado.

A nuestro gobierno ha llegado la iniciativa privada reclamando el apoyo necesario en vista de los felices resultados obtenidos en los ensayos verificados, lo que facilita en forma notable la tarea oficial para la comprobación de los hechos denunciados.

También se ha apuntado la idea de que la participación del gobierno se haga en forma de comandita. Es otra idea que merece todo aplauso, por encerrar dos factores importantes para el desarrollo de las industrias que interesan directamente a alguna clase social, a saber: el contralor de los poderes públicos para evitar posibles abusos y la necesaria libertad a la acción individual, para que se desenvuelva provechosamente.

Tendríamos así cumplida en parte la fábula del fénix, que renace de sus cenizas.

NO HAY QUE OLVIDAR.

No queda ya de las viejas carretas tucumanas más que algunos ejemplares que recorren apartadas regiones del país, donde no llega el riel que representa uno de los mayores progresos de la humanidad. Y, junto con las carretas, han desaparecido casi los caminos que las servían de ruta, los caminos carreteros, largos y tortuosos, con sus sitios obligados de parada, siempre listos a ofrecer albergue

modesto y sincero dentro de la característica hidalguía criolla.

Sin embargo, siendo lógica la desaparición de la carreta en su carácter de móvil antiguo, no lo es la de los caminos, que constituyen uno de los grandes factores de adelanto. Son, en efecto, vías de transporte cuyo costo es relativamente barato y su conservación fácil. Contribuyen también a la valorización progresiva de la propiedad raíz.

Es importante para un país de gran extensión mediterránea poseer un sistema de carreteras bien distribuídas. Si bien la economía política nos demuestra que las vías férreas son las que en general convienen a la prosperidad del país, no hay que olvidar las pequeñas lagunas que siempre dejan las leyes generales.

A un individuo que posee un rodado, le será más cómodo trasladarse en él, teniendo buen camino, que abonar un flete ferroviario. Y si se trata, no ya de trasladarse él, sino sus enseres, incluso el mismo móvil, ¿no será más conveniente utilizar éste, que pagar su inacción para favorecer a otro? ¿Y todo ese cúmulo de peatones, ciclistas, mandaderos, comisionistas a caballo o en coche, no se beneficiaría enormemente con una vía que les permitiera trasladarse con sus *propios pies* de un punto a otro? Son las hormigas que marchan, cada cual con su hojita, al hueco común que formará el granero. Hay que trillarles el camino.

H. M.
